



DRAMATURGIA

**JORGELINA
CERRITOS**

Anafilaxis

LOS DEL
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2013 y es propiedad intelectual de Jorgelina Cerritos (didascalía.jorgelinacerritos@gmail.com)
Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora.

Jorgelina Cerritos

Dramaturga y actriz salvadoreña. Premio literario Casa de las Américas (Cuba, 2010), Premio Latinoamericano de Teatro George Woodyard (EEUU, 2011), Premio Bienal Internacional de Dramaturgia Femenina “La escritura de las diferencias” (Italia-Cuba, 2012), para sus obras *Al otro lado del mar*, *Vértigo 824* y *La audiencia de los confines*. Primer ensayo sobre la memoria, respectivamente. Es autora de más de treinta piezas de teatro, algunas de las cuales han sido publicadas en El Salvador y en editoriales internacionales como Paso de Gato y Fondo Editorial Casa de las Américas. Fundadora del colectivo de teatro *Los Del Quinto Piso* (2007). Entre los años 2012-2017 escribe la Trilogía de ensayos sobre la memoria: *La audiencia de los confines*, *Bandada de pájaros* y *13703. El misterio de las utopías*. En 2018 inicia su proyecto *Didascalía*, con el propósito de crear un espacio permanente para la formación en escritura dramática. En 2019, junto a Los Del Quinto Piso e Índole Editores, inicia el proyecto editorial *Cuadernos de Dramaturgia Centroamericana*, cuyo objetivo es presentar y visibilizar la producción centroamericana de textos dramáticos.

Anafilaxis

JORGELINA CERRITOS

Anafilaxis se estrenó en el Teatro Nacional de San Salvador el 11 de julio de 2013. Fue llevada a las tablas por Escena X Teatro, bajo la dirección de Eunice Payés y con las actuaciones del César Pineda en el papel del Hombre Solo y Rodrigo Calderón en el del Hombre Joven.

Anafilaxis

*Una característica
que confiere al choque anafiláctico
un particular interés
es la extrema gravedad
vs. la extraordinaria reversibilidad,
que bajo un tratamiento adecuado
evoluciona rápidamente
hacia el restablecimiento del enfermo.*

Personajes

Hombre solo

Hombre joven

Espacio vacío.

Un hombre completamente solo. De pie. Inmóvil. La vista fija en el suelo.

Oscuridad.

El mismo hombre, solo. Inmóvil. De pie. La vista fija en el horizonte. Lentamente extiende los brazos. Pide. Suplica. Oscuridad.

Irrumpe en el mismo espacio otro hombre. Joven. Corre de un lado a otro. Busca. Escapa.

Sus espacios no coinciden.

El Hombre solo ha ido dejando caer sus brazos inertes a los costados de su cuerpo, habitado por un ligero bamboleo.

Poco a poco los envuelve la penumbra. Se sigue escuchando el correr y la respiración del Hombre joven mientras el Hombre solo vuelve a su inmovilidad primera.

Silencio total.

1

Los dos hombres, cada uno en un espacio, rodeados de una intensa claridad. El Hombre joven en constante movimiento.

El Hombre solo, inmóvil, con sus brazos a los costados.

El ambiente contaminado por el ruido de una ciudad. Al fondo, algo que recuerda un zumbido.

Hombre solo: Anafilaxis, sensibilidad excesiva del organismo debida a la acción de ciertas sustancias que le produce desórdenes varios, a veces graves.

Hombre joven: Reacción inmunitaria generalizada del organismo, una de las más graves complicaciones y potencialmente mortales. Conviene definirlo como la falla circulatoria que se presenta abruptamente después de la penetración en el organismo de un alérgeno al cual el sujeto está sensibilizado.

Hombre solo: Cuando las manifestaciones de la anafilaxis ponen en riesgo inmediato la vida del paciente, se utiliza el término shock anafiláctico.

Hombre joven: Después de la exposición, los signos y síntomas del shock anafiláctico aparecen en cuestión de segundos o minutos, raramente pueden demorar algunas horas.

Hombre solo: Éstos incluyen: malestar difuso o generalizado, ansiedad, sensación de muerte inminente. Palidez, sudoración, prurito, ronchas y edema generalizado o regional, taquicardia, hipotensión, arritmias ventriculares y síncope.

Hombre joven: Respiración difícil, sensación de falta de aire y coloración azul oscura en labios, uñas u otros sitios. Diarrea y vómitos. Ansiedad, desorientación, mareos, entumecimiento en las extremidades o la cara, convulsiones y pérdida de la conciencia.

Hombre solo: Una característica que confiere al choque anafiláctico un particular interés es la extrema gravedad vs. la extraordinaria reversibilidad.

Hombre joven: Que bajo un tratamiento adecuado evoluciona rápidamente al restablecimiento del enfermo.

Ambos lanzan un grito inaudible.

Se hace el silencio.

El Hombre solo se desplaza lentamente hasta desaparecer. Su andar denota un, poco perceptible, cojear. El Hombre joven se mantiene dando tumbos en el espacio hasta, a su vez, desaparecer.

**HOY, FRENTE A FRENTE,
DESPUES DE MUCHOS AÑOS DE AUSENCIA**

Hombre solo: ¿Entonces me llamaste para eso?

Hombre joven: ¿Para qué?

Hombre solo: Para decirme que el viejo se murió

Hombre joven: No

Hombre solo: ¿No?

Hombre joven: No

Hombre solo: No, ¿qué?

Hombre joven: No te llamé para eso

Hombre solo: ¿Entonces?

Hombre joven: Entones, ¿qué?

Hombre solo: ¿Te estás haciendo el pendejo?

Pausa.

Hombre solo: ¿Para qué me llamaste?

Hombre joven: Te llamé para decirte que el viejo...

Sobre la voz del Hombre joven se escucha una especie de zumbido ensordecedor. No se escuchan sus palabras.

Hombre solo: ¿Para qué me llamaste?

Hombre joven: Te llamé para decirte que el viejo...

El sonido crece.

Hombre solo: ¿Para qué me llamaste?

Hombre joven: Te llamé para decirte que el viejo...

El zumbido, ahora distorsionado, se vuelve estridente. Los hombres siguen gesticulando las mismas frases. Nada se escucha.

Repentinamente vuelve el silencio.

Una especie de música de salón inunda el espacio...

2

Una competencia que crece.

Hombre solo: Hombre

Hombre joven: Amigo

Hombre solo: Padre

Hombre joven: Hermano

Pausa.

Hombre solo: Hombre, padre, abuelo, marido

Hombre joven: Amigo, hijo, amante, hermano

Pausa breve.

Hombre solo: Cómplice

Hombre joven: Verdugo

Hombre solo: Víctima

Hombre joven: Victimario

Hombre solo: Niño

Hombre joven: Niño

Pausa larga.

Hombre solo: **Cómplice, verdugo,** víctima, victimario

Hombre joven: Compañero

Hombre solo: ¡Compañeros los güevos!

Se miran.

Hombre joven: Hombría

Hombre solo: Poder

Hombre joven: Saber

Hombre solo: Respeto

Hombre joven: Miedo

Hombre solo: Puño

Hombre joven: Mirada

Hombre solo: Grito

Hombre joven: Silencio

Se retan.

Ambos: Aprobación, reprobación, escarmiento, merecido, castigo, revancha, venganza

A punto de agarrarse a puñetazos

Hombre joven: Te digo

Hombre solo: Te obligo

Hombre joven: Te exijo

Hombre solo: Te reprimo

Hombre joven: Te asfixio

Hombre solo: Te impongo

Hombre joven: Te quiero

Hombre solo: ¡Maricón!

3

Una lejana mañana soleada.

El Hombre joven es él mismo, cuando niño. El Hombre solo, es el recuerdo de la abuela.

Hombre joven: ¿Qué es eso abuela?

Hombre solo: Una babosa

Hombre joven: ¿Una babosa?

Hombre solo: Una babosa

Hombre joven: Babosa

Hombre solo: Babosa como la liga de porquería que va dejando en la tierra

Hombre joven: Es bonita

Hombre solo: Es fea

Hombre joven: Es pequeña

Hombre solo: Es asquerosa

La abuela le hecha sal mientras cae la noche y se escuchan los cánticos de los rezos.

Hombre joven: ¿Qué le pasa?

Hombre solo: Se está muriendo. La sal la quema y la retuerce, y la retorcerá hasta que muera.

Hombre joven: Pobrecita...

Lo golpea.

Hombre solo: ¡Los niños no lloran!

A lo lejos el rumor de los cánticos y un zumbido que recuerda los rezos.

4

De rodillas los dos hombres, cuando niños, con la espalda desnuda y sudada.

Hombre solo: ¡No voy a lamerle la espalda a mi hermano!

Hombre joven: ¡No voy a lamerlo!

Hombre solo: ¡No voy a lamerle la sal a mi hermano!

Los golpean.

Hombre solo: ¡¡No voy a lamerlo!!

Hombre joven: ¡¡No voy a lamerle la sal de la espalda a mi hermano!!

Golpe.

Hombre solo: ¡Aunque me retuerza hasta la muerte como las babosas!

Golpe.

Hombre joven: ¡Aunque me retuerza como las babosas!

Caen.

Ambos: ¡¡Los hombres no lloran!!

AYER, INESPERADAMENTE, AL TELÉFONO

Hombre solo: ¿Qué pasa?

Hombre joven: Nada

Hombre solo: ¿Entonces?

Hombre joven: Sólo quiero verte

Hombre solo: ¿Verme?

Hombre joven: Ajá

Hombre solo: Querés plata

Hombre joven: No

Hombre solo: ¿No?

Hombre joven: No

Hombre solo: Estás en líos.

Hombre joven: No

Hombre solo: ¿No?

Hombre joven: No, no, no.

Hombre solo: ¿Entonces?

Hombre joven: Entonces, ¿qué?

Hombre solo: ¿Para qué querés verme?

Hombre joven: Para verte...

Hombre solo: Ajá.

5

El Hombre solo frente al espejo.

Hombre solo: ¿Vos crees que soy pendejo? ¡Que soy pendejo crees vos! ¡A otro perro con ese hueso! ¡Andá a chupársela a tu tata, a ver si él te cree, cabrón!... “Yo no fui, yo no fui”... Tantos años han pasado y no te atrevés a dar la cara... “Yo me asusté y salí corriendo, pero no hice nada”... ¡Maricón!... “¡Nada, nada, sólo me asusté y salí corriendo!”... ¿Sabés cuál fue tu error, pendejo? ¿Sabés cuál fue?... ¡No te oigo!... ¡Asustarte,

asustarte y salir corriendo! Los hombres no se asustan. A los hombres no nos tiemblan las patas. Los hombres no salimos corriendo. Eso es lo que piensa tu tata. Eso es lo que él quiere que se te quede bien grabado. Esa es la lección. ¡Los hombres no se asustan... no corren... y no les tiemblan las patas, señor!

Se golpea.

**DE NUEVO HOY, FRENTE A FRENTE,
DESPUÉS DE MUCHOS AÑOS DE AUSENCIA
INSTANTES ATRÁS**

Hombre joven: Viniste

Hombre solo: Pensabas que no

Hombre joven: No sabía.

Hombre solo: Yo tengo palabra

Hombre joven: No dijiste nada

Hombre solo: Dije ajá

Hombre joven: Ajá no es nada

Hombre solo: Ajá

Hombre joven: ¿Ves? ... nada.

Hombre solo: ¿Entonces?

Hombre joven: Nada

Hombre solo: ¿Vine hasta aquí por nada?

Silencio.

Hombre joven: El viejo murió

Hombre solo: Ajá

Hombre joven: ¿Sabías?

Hombre solo: No

Hombre joven: ¿Entonces por qué decís, ajá?

Hombre solo: Si decís que se murió, se murió.

Silencio.

Hombre joven: Hace tres días

Hombre solo: Tres días

Hombre joven: Ajá

Pausa.

Hombre solo: ¿Entonces me llamaste para eso?

Hombre joven: ¿Para qué?

Hombre solo: Para decirme que el viejo se murió

Hombre joven: No

Hombre solo: ¿No?

Hombre joven: No

Hombre solo: No, ¿qué?

Hombre joven: No te llamé para eso

Hombre solo: ¿Entonces?

Hombre joven: Entones, ¿qué?

Hombre solo: ¿Te estás haciendo el pendejo?

Silencio.

Hombre solo: ¿Para qué me llamaste?

Hombre joven: Te llamé para decirte que el viejo...

Sobre la voz del Hombre joven se escucha un zumbido ensordecedor. No se escuchan sus palabras mientras se escuchan los cánticos y el zumbido de los rezos...

Hombre joven: Te acordás de la liga...

Hombre solo: De la liga asquerosa de las babosas...

Se miran.

Hombre joven: ¿Por qué asquerosa?

Hombre solo: Porque así decía la abuela

Hombre joven: La liga se extiende. Se extiende y va dejando su rastro blando y húmedo sobre la tierra...

Hombre solo: No huele a nada...

Hombre joven: Ni a baba, ni a liga, ni a saliva...

Hombre solo: Ni a babosa...

Hombre joven: Huele a semen

Hombre solo: Tampoco huele a semen. No huele a nada...

Hombre joven: Les echaban sal... hasta que morían
deshidratadas...

Hombre solo: Como a nosotros en la espalda

Hombre joven: Para que aprendieran a no ser babosas con
liga

Hombre solo: Ni niños malcriados y llorones como
mamaítas...

Hombre joven: Los niños no lloran

Hombre solo: A los hombres no les tiemblan las patas

Hombre joven: No se asustan...

Hombre solo: Hasta que morían deshidratadas...

Ambos: Anafilácticas.

Hombre joven: Como nosotros.

Hombre solo: Resecas del corazón y del cerebro.

Silencio.

Hombre joven: ¿Te acordás?

Hombre solo: No.

Hombre joven: De la liga y del zumbido a rezos

Hombre solo: No. No me acuerdo.

Zumbido ensordecedor.

6

Los dos hombres, sin mirarse, al ritmo de las palabras y los silencios, encaran sus recuerdos.

Hombre solo: Nunca he podido dejar de preguntarme qué hubiera sido de mí si aquel día no hubiéramos tirado esa piedra... A veces me veo y apenas me reconozco... Quizás me quedé perdido en la casa de la abuela, con el panal y las babosas... Odio haber crecido entre mujeres, una cantidad horrorosa de mujeres. Siete. Mi mamá, la abuela, las tías. Tanto relajo... Por eso no me gusta que me abracen. Odio, odio, odio que me abracen. Cuando me abrazan se me viene el recuerdo del relajo y de los perfumes Darosa que llenaban la casa. Ese olor que se cortaba de inmediato cuando entraba mi padre... “¡Tanto desorden!”, decía, y todas salían volando. A su lado sólo se quedaba la abuela... chiquita, chiquitita, con su gran pelo blanco... “Con Dios me acuesto, con

Dios me levanto, con la Virgen María y el Espíritu Santo”...

Hombre joven: Yo crecí en otra época. En los noventa. Pasada la guerra y en el apogeo de los Backstreet Boys. Sin la malicia de los niños modernos pero con la homofobia de mi padre y mis compañeros. Tengo un padre, un hermano al que no veo, y una retahíla de madre-abuela-tías. Tengo también una gran facilidad para olvidar lo que no quiero recordar. No quiero recordar, por ejemplo, la vez que estuve clínicamente muerto por la picadura de una abeja. Lo único que recuerdo de ese día es una piedra, un panal y un ardor debajo de la oreja... No quiero recordar que esa noche vi a mi padre como un demonio, mientras mi abuela y mis tías se hacían tragada la comida sin decir nada y mi madre le pedía que sacara a mi hermano del cuarto donde lo había castigado...

Hombre solo: La infancia es al fin de cuentas un tipo de recuerdo agridulce, un recuerdo agridulce, como el día que mi mamá nos puso, a mi hermano y a mí, a lamernos la espalda mientras mi papá contaba los cinchazos... Es que cuando nació mi hermano yo

hice de todo para que lo castigaran, para que le pegaran, para que no le creyeran nada... hice de todo de puros celos. Yo tenía que ser el único hombre de la casa cuando mi papá no estaba... Agridulce, ese es el sabor con que viví la infancia... Las lágrimas, el miedo, las piñatas, los cangrejos, los abrazos, la manteca, los ojos de los santos, la sangre, los muertos, los gritos, el silencio... “Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen María y el Espíritu Santo”... La casa siempre estuvo de cerca con la muerte, la abuela la prestaba para velar gente. En los alrededores siempre hubo algún muerto. Un descabezado, un muerto comido por los perros, varios inflados, otros quemados, todos esos que desaparecían con la guerra aparecían rondando el cerro de mi casa. Sin llorar, sin respirar; en la casa no se podía tener miedo, por eso mi papá me ponía enfrente de los muertos, para que no les tuviera miedo... Bien sé cómo se ve el cogote blanco que sobresale de la nuca de los descabezados y no les tenía miedo... Por eso no me asusta la muerte, porque desde siempre he vivido con ella, con su olor agridulce bien metido en la nariz...

Hombre joven: Y mucho menos quiero recordar cuando no entendía las risas pícaras al ver pasar a dos hombres, platicando bajito, en la acera de enfrente de mi casa. “Miren, miren, ahí van los dos hombres”... y yo riéndome con mi padre y los amigos de mi padre para que no se dieran cuenta que yo no entendía qué significaba ver pasar a dos hombres, platicando bajito, en la acera de enfrente de mi casa. Más tarde, cuando mis compañeros de clase se burlaban de mí porque me gustaban los Backstreet y tuve que decir que no me gustaban para que no me dijeran culero, empecé a comprender. Los culeros son el blanco de los chistes obscenos de mi padre, de mis compañeros y mis maestros, por degenerados y por perversos. Entonces los culeros debían ser el blanco de mis chistes groseros... Hasta que un día me di cuenta que yo también me parecía a ellos. El color de mis camisas, el estilo de mis zapatos, mis pulseras, mis modales, mis miradas...

Hombre solo: Como el olor de la sangre de nariz que me salió cuando la niña que me gustaba en la escuela me botó de un muro porque iba a abrazarla y para zafarse del abrazo me dio un empujón y me rompí la cabeza. Ese olor agridulce de la sangre que me

manaba de la cabeza y me salía por la nariz es parte de ese olor a infancia. No me gustaba ir a la escuela. Mucho tartamudeaba, le ponían la queja a mi mamá y luego mi papá me castigaba. Y más adelante los coscorrónes porque no escribía con la mano que se debe escribir sino con la otra, con la mano mala. El profesor me enterraba la cara en el cuaderno diciéndome que no escribiera con esa mano, hasta que me la amarraron para que aprendiera. Y cuando llegaba a la casa, a patadas quería agarrar los juguetes, así que mejor me encerraba... “Niño de la guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día”... Agridulce como todo el olor de la infancia...

Hombre joven: Yo no era un chero grosero, como se espera que los cheros sean, pero yo, que supiera, tampoco era un chavo culero, ¿o lo era? “Papá, ¿y si lo fuera?” Nunca más se lo dije, ni de broma, porque se puso tan bravo como la noche aquella, la del panal y la piedra, que siempre he querido olvidar... Ahora ya no me preocupa el tema. Un amigo, homosexual, me hizo darme cuenta que yo no lo era. ¡Me gustan las mujeres tanto como las camisas rosadas y las pulseras! Yo crecí en los noventa, cuando en este

país ya no había guerra, mi hermano ya tenía tiempo de haberse ido, se había ido... y el invento de los CD's estaba por cambiar el mundo de la música, al ritmo de los Backstreet Boys.

7

Nuevamente el ambiente contaminado por el ruido de la ciudad. Al fondo, el zumbido y el ulular de una sirena. Ambos hombres huyen.

Hombre joven: La anafilaxis es una reacción alérgica grave que afecta todo el cuerpo.

Hombre solo: Puede producir dificultades para respirar, pérdida del conocimiento e incluso la muerte si no se trata inmediatamente.

Hombre joven: La anafilaxis es una situación de urgencia médica que requiere tratamiento inmediato

Hombre solo: Y más adelante, si se sobrevive, la atención de un especialista en alergias.

Hombre joven: Los síntomas y signos suelen aparecer en minutos desde el momento en que la persona entra en contacto con el alérgeno.

Hombre solo: Leche de vaca, huevos, maní, trigo, soya, pescado, mariscos, nueces de árboles...

Hombre joven: Abejas, avispas, avispones, chaqueta amarilla y hormigas rojas...

Pausa.

Ambos se detienen y se transportan a otra lejana mañana de infancia en casa de la abuela.

Hombre joven: ¿Y ese ruido?

Hombre solo: ¿Cuál ruido?

Hombre joven: Ese, en el fondo

Hombre solo: El rumor de los rezos

Hombre joven: No

Hombre solo: ¡El rumor de los rezos!

Hombre joven: Un zumbido

Hombre solo: Un zumbido a rezos

Hombre joven: ¿Lo oís?

Hombre solo: Sí

Hombre joven: Y hoy no hay rezos...

Sobre los ruidos siguen huyendo.

Hombre joven: Náuseas y vómitos, dolores de estómago, diarrea, dolor de cabeza y silbido al respirar.

Hombre solo: Picazón en la boca, dificultad para hablar, pecho adolorido y sensación de tener que orinar.

Los hombres y los ruidos van desapareciendo hasta el silencio total.

**SIEMPRE HOY,
DESPUÉS DE MUCHOS AÑOS DE AUSENCIA.
RECLAMOS**

Hombre joven: ¿Por qué te fuiste?

Hombre solo: Eso no viene al caso

Hombre joven: Viene

Hombre solo: No veo en qué

Hombre joven: ¿Por qué te fuiste?

Hombre solo: ¿Para qué me llamaste?

Hombre joven: ¿No te importó dejarme solo?

Hombre solo: ¿Para qué me llamaste?

Hombre joven: ¿De verdad no te acordás de la liga? ¿Ni del zumbido?

Hombre solo: ¿No tenés algo mejor que hacer que andar revolviendo las cosas?

Hombre joven: ¿Verdad que no era zumbido a rezos?

Hombre solo: ¿Y entonces qué era?

Hombre joven: ¿Vos no sabías?

Hombre solo: ¿Qué tenía que saber yo?

Hombre joven: ¿Por qué te fuiste?

Hombre solo: ¿Por qué te quedaste vos?

Hombre joven: Si te lo digo, ¿me contestás también vos?

Pausa.

Hombre joven: Por el zumbido. Me quedé esperando que creciera, que creciera, que creciera, hasta que ni el viejo se pudiera escapar de él jamás.

Pausa.

Hombre joven: ¿Y vos?

Silencio.

8

Nuevamente el Hombre joven, niño; el Hombre solo, el recuerdo de la abuela.

Hombre solo: Tu padre es hijo de su padre como éste a su vez es hijo de su padre. Tu abuelo es nieto de su abuelo como éste a su vez es nieto de su abuelo. Tú eres el tátara tátara tataranieto de tu tátara tátara tatarabuelo como tus hijos serán hijos de sus hijos y éstos a su vez serán hijos de sus hijos. Así se compone tu línea de sangre. La varonía. Tu linaje.

Hombre joven: ¿Y dónde estás vos, abuela?

Hombre solo: Tu padre es hijo de su padre como éste a su vez es hijo de su padre. Tu abuelo es nieto de su abuelo como éste a su vez es nieto de su abuelo...

Hombre joven: ¿Y mi mamá?

Hombre solo: Tú eres el tátara tátara tataranieto de tu tátara tátara tatarabuelo como tus hijos serán hijos de sus hijos y éstos a su vez serán hijos de sus hijos...

Hombre joven: ¿Y mis tías?

Hombre solo: Así se compone tu línea de sangre. La varonía. Tu linaje.

Hombre joven: ¿Y si tengo hijas?...

9

El Hombre solo de nuevo frente al espejo.

Hombre solo: En esa casa no se llora. En esa casa sólo se abrazan las mujeres. Si él dice que no, es no, y si dice que sí, es sí. Y los hombres no se esconden tras las naguas de su nana. La vida es más fácil para las hembras y más dura para los varones. Sólo así se sobrevive en este mundo de hombres. Si cometés una falta la corregís, si la cometés dos veces, te corrigen. Las faltas se comenten una sola vez y te sometés al castigo para corregirte por vos mismo. Esa es la lección. El castigo te degrada pero después de la vergüenza te hace fuerte. Y nunca se pide disculpas, ni perdón, ni clemencia. La vida es dura y hay que endurecerse para afrontarla. Los errores los hombres los pagan con creces. Los errores sólo se les perdonan a las mujeres. ¡¡Y no me repita que no hizo nada, carajo, qué solo se

asustó y le temblaron las piernas!! ¿Entendido?
¿Entendido? ¡No escucho!

De un puñetazo rompe el espejo.

Hombre solo: ¡Sí, señor!

El puño se desangra.

10

*El Hombre solo, de pie, inmóvil. La vista fija en el suelo.
Lentamente extiende los brazos. Suplica. El Hombre joven
corre de un lado a otro. Busca. Escapa. El Hombre solo va
dejando caer los brazos y la mirada. El Hombre joven se
detiene.*

Hombre joven: Si observa síntomas de anafilaxis en una persona que ha dejado de respirar pida ayuda. No deje sola a la víctima. Aplique inmediatamente el boca a boca. Si no hay pulso, efectúe un masaje cardíaco externo. Pida que llamen a la ambulancia o al médico. No interrumpa la reanimación hasta que llegue la ayuda

médica y esté preparado para responder con rapidez ante todo síntoma extraño que se presente.

Los va envolviendo la penumbra. El Hombre solo se desplaza lentamente, cojeando, hasta desaparecer. Se sigue escuchando el correr y la respiración del Hombre joven. Prevalece el vacío.

HOY. VERDADES

Hombre joven: ¿Por qué te fuiste?

Hombre solo: ¿Por qué te quedaste vos?

Hombre joven: Por el zumbido. Me quedé esperando que creciera, que creciera, que creciera, hasta que ni el viejo se pudiera escapar de él jamás.

Hombre solo: Vos y tu zumbido de mierda

Hombre joven: ¿No te importó dejarme solo?

Hombre solo: Yo era tu hermano, no tu tata.

Hombre joven: ¿No te importó?

Hombre solo: Cuando vos naciste me cagaste la vida.

Hombre joven: No es cierto

Hombre solo: Yo estaba bien con mi abuela y mi nana.

Hombre joven: Yo no pedí nacer

Hombre solo: Vos comé mierda

Hombre joven: Yo lo único que quería era ser como vos.

Hombre solo: Dejame en paz

Hombre joven: Fuerte, grande, listo, divertido.

Hombre solo: Y por eso andabas atrás de mí todo el tiempo

Hombre joven: Vos no eras como mi papá. Por eso te fuiste.

Hombre solo: Yo era igual a él

Hombre joven: Vos te reías y abrazabas

Hombre solo: Yo era igual a él

Hombre joven: Lo que yo quería era un abrazo

Hombre solo: ¿Para qué me llamaste?

Hombre joven: Un abrazo tuyo

Hombre solo: ¿Para qué putas me llamaste?

Hombre joven: Un abrazo

Hombre solo: Me voy

Hombre joven: Te llamé para decirte que el viejo murió

Hombre solo: Hace tres días, ya lo dijiste, ya lo sé

Hombre joven: Era alérgico. Como yo. Alérgico, como yo.

11

De nuevo la otra lejana mañana soleada. También instantes atrás. Ambos niños.

Hombre joven: Mirá, una babosa

Hombre solo: Hay que echarle sal

Hombre joven: ¿Por qué?

Hombre solo: Es asquerosa

Hombre joven: Pobrecita

Hombre solo: Los hombres no lloran y menos por una
babosa

Hombre joven: No le hagás nada

Hombre solo: Se lo voy a decir a la abuela

Hombre joven: No le hagás nada

Hombre solo: Y no te vayás a esconder atrás de las naguas
de tu nana

Un zumbido a lo lejos.

Hombre joven: ¿Y ese ruido?

Hombre solo: ¿Cuál ruido?

Hombre joven: Ese, en el fondo

Hombre solo: El rumor de los rezos

Hombre joven: No

Hombre solo: ¡El rumor de los rezos!

Hombre joven: Un zumbido

Hombre solo: Un zumbido a rezos

Hombre joven: ¿Lo oís?

Hombre solo: Sí

Hombre joven: Y hoy no hay rezos...

A lo lejos el cántico de los rezos.

Hombre solo: ¿Ves?

Hombre joven: Ese no, el otro, en el fondo. Oí bien. ¿Lo oís?

Hombre solo: Sí...

Hombre joven: Es un panal. Yo lo he visto. Es un panal de
abejas que crece y crece

Hombre solo: Son los rezos

Hombre joven: Vamos a ver

Hombre solo: No, venite

Hombre joven: Es un panal gigantesco

Hombre solo: Vámonos

Hombre joven: ¿Te da miedo?

Hombre solo: No

Hombre joven: ¡¿Te da miedo?!

Hombre solo: ¡No!

Hombre joven: ¡Te da miedo!

Hombre solo: No...

Hombre joven: Entonces vamos a tirarle piedras.

ANAFILAXIS. HOY.

El Hombre solo corre. El Hombre joven permanece inmóvil.

Hombre solo: Yo no tuve la culpa, gran pendejo. Yo no tuve la culpa.

Hombre joven: Dame un abrazo

Hombre solo: ¿Yo tuve la culpa? ¿La tuve? ¡Pendejo!

Hombre joven: Dame un abrazo

El Hombre solo corre mucho más rápido.

Hombre solo: ¡Las faltas se comenten una sola vez y te sometés al castigo para corregirte por vos mismo! ¡Esa es la lección! ¡El castigo te degrada, pero después de la vergüenza te hace fuerte!

Hombre joven: Dame un abrazo

El Hombre solo huye.

Hombre solo: ¿Sabés cuál fue tu error, pendejo? ¿Sabés cuál fue? ¡Asustarte! ¡Asustarte y salir corriendo! ¡Los hombres no se asustan! ¡A los hombres no nos tiemblan las patas, señor!

Hombre joven: Dame un abrazo

Se detiene. Camina. Cojea.

Hombre solo: ¡Vos, comé mierda!

Quizás llora.

12

Hombre joven: Después de ese día mi hermano se fue.

Cuando mi papá abrió la puerta del cuarto él salió sangrando y renqueando. Su pierna nunca recuperó su movilidad total y su odio por mi padre se volcó contra mí, contra él, contra mi madre, contra la abuela, contra las babosas. Abrió la puerta y se fue. Tenía quince años. Mi madre lloraba para adentro y se abrazaba. Mis tías miraban. La abuela rezaba. Mi padre apagó las luces y nos mandó a la cama. Yo me quedé toda la noche esperándolo. Me había salvado de la muerte y lo que más quería era un abrazo. Abrazarlo fuerte para que no me odiara, para que escupiera su enojo y para que no se sintiera culpable de nada. Para que olvidara la sal en la espalda y las lágrimas de mi madre cuando nos castigaba por órdenes de mi padre. Para que volviera

a corretear conmigo en una lejana mañana soleada mientras a lo lejos se escuchan los cánticos de los rezos y el zumbido del panal de abejas que crecía y crecía cada madrugada... Yo sólo quería que volviera. Que me abrazara. Porque los hombres también se abrazan.

Hombre solo: Anafilaxis: reacción alérgica generalizada. Afecta los vasos sanguíneos de todo el cuerpo, el corazón, los pulmones y la piel. Es una reacción grave por la cantidad de anticuerpos que produce y puede llegar a ser mortal.

Pausa.

Hombre solo: Toda mi vida, mi vida entera, ha sido un eterno choque anafiláctico.

LIBERACIÓN. TAMBIÉN HOY.

El zumbido a lo lejos.

Hombre joven: Es un panal, papá. ¿Lo ves? Está ahí desde que yo era un niño, zumbando, haciéndose cada vez

más grande. ¿Lo ves? Esperándote desde tiempos inmemoriales, desde que le diste aquella paliza a mi hermano de la que nunca se recuperó de su pierna ni de su corazón. ¿Te da miedo? ¡Te da miedo, papá! ¿Por qué? ¿Por qué, papá? ¡Tirémosle piedras, como sal a las babosas! ¡Juguemos a lo que juegan los hombres, sin que nos tiemblen las patas y sin tener que salir corriendo!... Y si me pican, mejor, me voy de este mundo y de tu infierno... Le tiro la piedra ¿o me das un abrazo?... ¡No, en esta casa sólo se abrazan las mujeres!... ¿Y si soy culero? Me gusta el rosado y las pulseras, a veces lloro en la noche cuando me siento solo, y la mayoría del tiempo tengo miedo. Tengo muchas palabras que me tiemblan adentro y extraño a mi hermano y su abrazo... ¿Le tiro la piedra o me das un abrazo?... Está bien, sin abrazo y sin salir corriendo...

Pausa.

Hombre joven: Las abejas salieron zumbando pero no me buscaron a mí. Lo siguieron a él. Quizás porque sabíamos que él ya estaba viejo, demasiado viejo para cambiar y admitir el miedo y salir corriendo... Era alérgico, como yo. Se puso rojo, rojo, se le tapó

la garganta y no podía respirar. Vomitó. Se cagó. Tuvo miedo. El viejo se murió en mis narices, cagándose de miedo y de anafilaxis, con grandes ganas de gritar y salir corriendo. Antes de morirse me vio, ¿quería pedirme ayuda? ¿Decirme algo?... ¡Qué sé yo!... Ahora que quería no podía hablar, las palabras ya no le salían... Y lloró. Lloró. Te llamé para eso. Te llamé para decirte que el viejo, antes de morirse, como él mismo diría, como toda una mamaíta, tuvo miedo y lloró.

Hombre solo: El 1% de los pacientes que desarrollan un shock anafiláctico fallece. De éstos, el 70% fallece por asfixia, el 30% restante por alteraciones cardiovasculares.

El Hombre joven se acerca.

Hombre joven: Hombre, amigo, amante hermano...

El Hombre solo lo vuelve a ver.

Hombre joven: Dame un abrazo...

Los dos hombres ¿se abrazan? Suena una especie de música de salón. Semejan que bailan, como celebrando el carnaval de la muerte, hasta desaparecer.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 27 de marzo 2023